

Reseñas

Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, México, 1996, 234 pp.

Salta a la vista que la industria minera ha levantado gran interés, en los últimos años, entre los historiadores nacionales y extranjeros. Podemos recordar que hace más de dos décadas se publicó el “célebre” libro de David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, el cual presentó un aporte significativo para explicar el auge económico de la principal industria del virreinato, desentrañó los engranajes reformistas de las instancias políticas y ayudó a entender la conformación de una poderosa “elite”. No obstante, muchas cuestiones permanecieron sin respuesta. Este libro que reseñamos se aboca a disipar una serie de enigmas que habían quedado planteados desde entonces y que hasta ahora no contábamos con una contestación satisfactoria, principalmente a nivel regional.

El libro de Laura Pérez aborda tres problemas que nos parecen fundamentales para entender la explotación de los metales preciosos; nos referimos a los mercados de mano de obra, insu- mos productivos y abasto de alimentos. La autora parte de la premisa de que la industria minera se distinguía por su “arrastre económico”; es decir, que existía una red de actividades económicas vinculadas al proceso productivo de los metales preciosos, mismas que formaban su entorno. Para Laura Pérez era esencial “detectar la fuerza e importancia de la explotación minera como la punta de lanza que estimuló, sobre todo, el desarrollo de la agricultura y la ganadería”.

Como es bien sabido, Taxco tiene una enorme fama a nivel internacional por su espléndida producción platera. No obstante, pocos saben que la platería moderna fue impulsada por William Spratling al inicio de los años treinta del siglo XX; la orfebrería taxqueña ha logrado un alto grado de perfección y cada una de sus piezas cuenta con una alta

calidad, sus diseños son muy originales y un amplio número de familias viven gracias a esa actividad. Pero a Taxco también se lo recuerda por su monumental e inigualable parroquia de Santa Prisca, la cual es uno de los testimonios del esplendor generado por la explotación de sus recursos minerales. Otro de los atributos de esta región es su singular paisaje; a este respecto, el maestro Manuel Toussaint escribió:

Tasco [*sic*], ciudad ativa, encaramada sobre tu barroco basamento de plata, como orgullosa virgen de retablo. ¿Eres tan estimada por tu esquivéz, o las dificultades que amontonas, entre tu serenidad reposada y el sediento caminante que te anhela, te hace aparecer más bella?

El estudio de Laura Pérez nos remite al origen de las labores metalúrgicas. En el capítulo introductorio se expone, en forma general, la situación que prevalecía en la región de Taxco desde los rastros heredados de la minería prehispánica, pasando por los primeros años de conquista hasta finales del siglo XVII. En este largo viaje por Tlachco –lugar donde se juega a la pelota– se delínean los problemas relacionados con la geografía y los límites de los pueblos, las técnicas indígenas de la explotación de los metales, los principales asentamientos poblacionales y otros temas de interés. Cabe hacer mención de que la autora tuvo gran mérito en reunir este conjunto de datos, pues la información se encuentra muy dispersa y fragmentada.

Como mencionamos antes, de entre los diversos temas tratados, la originalidad del libro radica, desde nuestro

punto de vista, en abordar la violencia que generó la formación de un mercado de fuerza de trabajo. Al respecto, el libro nos brinda un panorama general de las relaciones laborales que se dieron desde el siglo XVI hasta el XVIII. Se examinan los aspectos relacionados con el reclutamiento que se dio durante este tiempo, la legislación, la geografía y los trucos y artimañas de los empresarios, haciendo referencia principalmente, al caso de José de la Borda.

Podemos señalar que en Taxco, al igual que en otros centros mineros, los empresarios sometieron a los trabajadores mediante la esclavitud, el repartimiento y el peonaje. Por tal motivo, la autora describe con detalle las duras condiciones a que fue sometida la fuerza de trabajo. En particular, los indios de repartimiento rechazaban el trabajo coactivo en las minas por considerarlo peligroso, extenuante, poco remunerativo, malsano y despótico, y buscaban esquivar los malos tratos y vejaciones recibidas de los cuerpos represivos de los empresarios. En este sentido, muchos de los pueblos de los alrededores de Taxco se vieron obligados a organizar cruentas rebeliones para extinguir el trabajo forzado. Como bien apunta la autora,

no es raro pensar que la violencia y la rebeldía caracterizaron la atmósfera política y social en los centros mineros de la región de Taxco a lo largo de gran parte del siglo XVIII, y que seguramente continuó hasta ya iniciado el siglo XIX.

En relación con las dificultades para el abasto de los insumos productivos, el texto aborda el caso del azogue y la sal.

Como es bien sabido, el azogue (o mercurio) era un ingrediente básico utilizado en el método de amalgamación de "patio", por el cual se conseguía separar la plata de las impurezas. El azogue se importaba, principalmente, de las minas de Almadén en España; por esta razón, la corona se reservó el monopolio de su comercio, estableció precios muy altos y se encargó de la transportación, la cual enfrentó una serie de dificultades y provocó un abasto errático. Ante esta situación, Laura Pérez investiga las iniciativas de los empresarios mineros de Taxco con el fin de responder al desabasto de azogue, las frecuentes crisis productivas que causaba y su imposibilidad para resolverlo.

La exposición sobre el problema del comercio de la sal proporciona pistas sobre una actividad íntimamente vinculada con la industria minera, hasta ahora atendida escasamente en la historiografía. La corona obligó a los pueblos salineros a entregar su producción a los mineros en condiciones muy desventajosas. Los casos que analiza la autora ilustran las reacciones violentas que provocaba el comercio de la sal, así como la actitud y el desempeño de los diversos protagonistas. En general, podemos decir que esta situación de sometimiento y rebeldía de los pueblos salineros prevaleció a lo largo del siglo XIX, pues los gobiernos independientes continuaron con la misma política colonial. Sin embargo, reconocemos que, a pesar de dos congresos regionales, aún faltan muchos estudios para conocer en detalle la historia de los hombres y las mujeres dedicados a la elaboración de ese producto vital que era la sal.

Con el fin de conocer el abastecimiento de alimentos, Laura Pérez examina las actividades agrícolas y descubre que la región de Iguala era "un verdadero mosaico de ranchos, haciendas, trapiches y centros de cría de ganado" que, de hecho, se convirtió en el "granero" de Taxco. Sin embargo, los vínculos entre la minería y las actividades agrícolas y ganaderas sólo se analizan en su aspecto puramente conflictivo, con lo cual la producción y el comercio de dichas actividades se encuentran ausentes. No obstante, a grandes rasgos podemos saber qué tipo de producción demandaba la industria y la población mineras, así como los mecanismos de presión utilizados por los mineros para controlar el mercado, fijar los precios y establecer condiciones que les resultaran favorables.

Por último, podemos decir que estudios como éste, abren nuevos caminos a la investigación sobre la industria minera y, principalmente, sobre su vinculación con otras actividades económicas. Coincido con la afirmación hecha por la doctora Brígida von Mentz, quien en el prólogo escribió que el principal aporte del trabajo radica "en que muestra cómo la población rural de ámbitos mucho más alejados que los adyacentes, se vinculó a los trabajadores mineros".

Eduardo Flores Clair
DEH-INAH

Nora Pérez-Rayón Elizundia, *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo*